

REVOLUCIÓN MUNDIAL

Nº 152 · 1º semestre 2026 · www.internationalism.org · mexico@internationalism.org · \$10.00 Méx. / 1.00 USD

¡La única solución para la humanidad es la lucha internacional del proletariado!

Es cierto que el proletariado aún no tiene la fuerza para oponerse directamente a la guerra y que la perspectiva revolucionaria claramente no es para mañana. El camino hacia el derrocamiento del capitalismo será largo y estará plagado de obstáculos. Pero no hay otro. Hoy en día hay dos direcciones posibles. Una es que nos dejemos llevar por falsas alternativas entre camarillas burguesas en pro

GUERRA EN IRÁN

¡El capitalismo es la guerra!
¡Hay que derrocar al capitalismo!

Al amenazar con el bloqueo económico y petrolero del estrecho de Ormuz, Irán también amenaza a la economía mundial con una crisis más profunda. Por eso Teherán ha puesto inmediatamente en el punto de mira a la zona. No hay duda de que sus cómplices huties harán todo lo posible para mantener el mar Rojo y el golfo de Adén en estado de alerta permanente.

En este número

Venezuela, Groenlandia...
¿Detrás de los golpes de fuerza, Estados Unidos exacerba el caos capitalista! 2

Protestas populares en el mundo
¿La juventud obrera lleva en ella el futuro, no la Gen Z! 3

Correo del lector
Estados Unidos expulsa a China y Rusia de su patio trasero 3

Carnicería en Irán
¿Un choque despiadado entre facciones burguesas, el proletariado como primera víctima! 4

Un año de luchas en Bélgica
La resistencia obrera continúa pese a las maniobras de los sindicatos 5

Reunión pública internacional sobre el Manifiesto 50 años de la CCI
¿La revolución mundial es la única solución realista!..... 6

Hace 80 años, la fundación de la Izquierda Comunista de Francia
Mantener viva la chispa de la organización de los revolucionarios 8

¿Detrás de los golpes de fuerza, Estados Unidos exacerba el caos capitalista?

Con la espectacular operación del 3 de enero, en la que secuestraron mientras dormían en lo más profundo de una residencia ultraprotegida, al presidente de Venezuela, Nicolás Maduro, y a su esposa, Cilia Flores, la primera potencia mundial lanzó una advertencia al mundo entero: Estados Unidos puede utilizar en cualquier momento su abrumadora fuerza militar para imponer y defender sus intereses nacionales en cualquier lugar. El chantaje, las presiones abiertas y ahora el secuestro, propios de los sistemas mafiosos, se han convertido en algo habitual en la antigua comunidad internacional. Y es con estos mismos métodos abiertos de gánsteres que la potencia estadounidense ha proferido amenazas contra otros delincuentes del mundo que, por contraste, parecen más educados, alternando buenas palabras y amenazas hacia Groenlandia o Canadá, frente a los europeos, la OTAN o la ONU durante el Foro de Davos(1).

La justificación oficial completamente falaz de la lucha contra el narcoterrorismo de Maduro es un simple pretexto que no engaña a nadie. Del mismo modo, las grandes declaraciones de Trump sobre el petróleo venezolano, ampliamente repetidas por todas las burguesías internacionales y, en particular, por sus fracciones izquierdistas, para reducir el acontecimiento a una simple guerra por los recursos, ya no tienen mucho éxito: la extracción demasiado costosa, las instalaciones obsoletas y la inestabilidad no interesan realmente a los grandes grupos petroleros, ni a los inversores, que no llegan corriendo ni mucho menos. El sentido del acontecimiento y el alcance de la ofensiva estadounidense están en realidad en otra parte, son mucho más globales, mucho más brutales y destructivos.

Un terremoto de magnitud histórica.

En realidad, las intenciones de la administración Trump y de Estados Unidos son golpear e intimidar a sus rivales, en particular a China y Rusia, para intentar disuadirlos de que no invadan agresivamente la esfera tradicional de influencia de Washington en Latinoamérica. Las intrusiones comerciales en el continente o la construcción de infraestructuras portuarias son cada vez peor vistas por el Tío Sam, como ya ha quedado patente, por ejemplo, en la reacción de Trump en Panamá con respecto al flujo de mercancías chinas y el control del canal. Detrás de la retórica de la «consolidación hemisférica» se esconde una prioridad estratégica que permanece absolutamente intacta: contener al principal rival de Estados Unidos en la arena mundial, China, e impedir su expansión. Ese es el principal motivo de esta intervención militar en Venezuela.

Esta política brutal, que no hace más que impulsar la nueva Estrategia de Defensa Nacional (SSN) anunciada y publicada apenas un mes antes, es de largo alcance. Abre aún más la caja de Pandora, acelerando el caos global y el desorden mundial a niveles sin precedentes. Y su método, que consiste en pisotear el derecho internacional, equivale ni

más ni menos que a hacer añicos todo el orden internacional y las instituciones creadas para garantizarlo, que fueron instauradas desde 1945 por los propios Estados Unidos. En este sentido, la ofensiva estadounidense marca una considerable profundización del proceso de desintegración de la sociedad capitalista, una nueva cualidad en la evolución de las rivalidades imperialistas y del «sálvese quien pueda».

La política de Trump, prosaicamente desinhibida y de contornos imprevisibles, ya tiene profundas consecuencias. En solo unos días, Washington ha pasado de la escalada de su intervención en Venezuela a nuevas y muy directas amenazas contra Dinamarca en relación con Groenlandia, pasando por la incautación de un buque ruso en aguas internacionales, antes de anunciar nuevos programas de armamento masivo. Ahora es Canadá la que se ve directamente afectada por la voluntad estadounidense de desestabilizar la provincia de Alberta. Esta política, que anuncia un nuevo agravamiento del militarismo y las tensiones, se está llevando a cabo en un contexto de creciente inestabilidad y guerras totalmente destructivas, especialmente en Europa entre Ucrania y Rusia, lo que acelera aún más la desenfrenada carrera armamentística(2). Si bien las reacciones de la Unión Europea fueron en ese momento más firmes de lo habitual ante las amenazas de Trump, ante su voluntad de convertir Groenlandia en el 51º estado de los Estados Unidos, las discrepancias no hacen más que aumentar dentro de la OTAN. A diferencia de Venezuela, Groenlandia forma parte de Dinamarca, cuya integridad se ve amenazada por primera vez por los Estados Unidos, a pesar de ser un Estado miembro de la Unión Europea desde 1973 y miembro fundador de la OTAN. Del mismo modo, Canadá, también amenazado por el clan Trump, es un país miembro de la Commonwealth británica, de la OTAN y aliado tradicional de Estados Unidos.

Tal aceleración de la situación y la naturaleza de las amenazas no hacen más que avivar las tensiones, reforzar la inquietud y la incapacidad ya existente de las grandes potencias para mantener una coherencia estratégica a largo plazo. Los acontecimientos se suceden a una velocidad vertiginosa, lo que obliga a dar respuestas inmediatas, una convulsión que los Estados no pueden asimilar, lo que conduce a tensiones en las que las alianzas del pasado, ya fragilizadas, se cuestionan rápidamente, lo que también provoca reacciones efímeras, circunstanciales, cambiantes, ahora sin una verdadera brújula. Las imprevisibles amenazas de Trump, tras el divorcio transatlántico, como la voluntad de retirar el apoyo a Ucrania y poner fin unilateralmente a este conflicto, sin contar las amenazas de aranceles delirantes a los países europeos, han provocado tímidas reprimendas por parte de estos últimos. Hoy, aunque no de forma totalmente unitaria, la mayoría de los

2 Tras haber registrado gastos colosales, todos los Estados no dejan de anunciar nuevas ampliaciones presupuestarias para nuevos gastos militares. Es evidentemente el caso de Estados Unidos, que prevé un presupuesto de defensa de 1,5 billones de dólares, es decir, un 50 % más de lo inicialmente previsto. Otro ejemplo es el de Francia, con una promesa de ampliación de 3500 millones de euros al proyecto de ley de finanzas de 2026 y una dotación adicional de 3000 millones prevista para 2027.

países europeos y la Unión Europea han considerado «inaceptables» las amenazas y han hecho frente común. Por eso, esta vez se han mantenido firmes y han enviado contingentes militares simbólicos de urgencia a Groenlandia, lo que ha llevado al secretario general de la OTAN, Mark Rutte, a desempeñar un complejo papel de equilibrista, a costa de grandes esfuerzos, para intentar reducir la presión, aparentemente influir en las intenciones de Trump y aliviar momentáneamente a las burguesías europeas, siempre inquietas. Esta situación confirma plenamente el análisis de la CCI sobre la ruptura entre Estados Unidos y la Unión Europea, y pone de relieve la aceleración del caos bélico en el que cada uno vela por sus propios intereses, mientras que otros grupos del ámbito político proletario siguen hablando de un «bloque que se refuerza con vistas a la tercera guerra mundial».

Cada vez son más las voces que se alzan en Europa para afirmar que Estados Unidos ya no es un aliado fiable. Una convicción que se ha reforzado aún más para algunos miembros de la Unión Europea, especialmente ante la nueva sorpresa de Trump de eludir y abstraerse por completo del marco de la ONU, inaugurando, en el mismo momento del Foro de Davos, su propia estructura alternativa, un supuesto «Consejo de paz» totalmente sometido a su voluntad. Finalmente, las potencias europeas se ven atrapadas en una fuerte dependencia militar y energética de Washington, y su firmeza inicial parece frágil. Una situación que no puede sino agravar las crecientes tensiones entre los Estados europeos, y en su seno entre las fracciones pro y antiamericanas, generando así una mayor fragilidad e inestabilidad política.

Pero nada de esto indica un resurgimiento del control estadounidense sobre el mundo. El abandono del multilateralismo, de las normas del orden internacional y de las mistificaciones democráticas, establecidas por los propios Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial es, por el contrario, la expresión más clara de su debilitamiento histórico. Si bien la Estrategia de Seguridad Nacional (SSN) no supone en modo alguno una ruptura con las ambiciones hegemónicas del imperialismo estadounidense, sí tiene como objetivo la defensa de sus propios intereses en un contexto en el que ya no es capaz de imponer un «nuevo orden mundial» frente al «sálvese quien pueda» que domina el mundo. Así pues, si algunos se preocupan por la salud mental de Trump y se preguntan por qué hemos llegado a tal nivel de caos y peligrosidad en el mundo, en el que Estados Unidos parece estar, a largo plazo, disparándose en el pie, la respuesta no se encuentra en la personalidad o el perfil de Trump, por muy irracional que pueda parecer su comportamiento. Las razones de su comportamiento político y de todo este caos hay que buscarlas en la evolución histórica del sistema capitalista. Trump no es más que el verdadero rostro de un capitalismo en plena putrefacción.

Una nueva aceleración de la fase de descomposición capitalista

Tras la implosión del bloque del Este y el colapso de la Unión «Soviética» en 1989, productos y reveladores de la nueva etapa de descomposición del capitalismo, el presidente George W. Bush padre anunció la llegada de un «nuevo orden mundial» bajo el liderazgo de Estados Unidos y aprovechó

la invasión de Kuwait por Irak en 1990 para lanzar la primera Guerra del Golfo con el fin de garantizar, en nombre de la «comunidad internacional» y de la ONU, el respeto del derecho internacional, alinear detrás de ellos a más de una treintena de países y cerrar filas con sus antiguos aliados europeos.

Pero rápidamente, el panorama imperialista mundial se vio marcado por un cuestionamiento sistemático y generalizado del liderazgo estadounidense, incluso por parte de los aliados europeos. A partir de entonces, las reacciones del gendarme estadounidense para defender su liderazgo se volvieron cada vez más brutales. Durante la guerra de Yugoslavia, poco después, algunos miembros de la OTAN se opusieron abierta y frontalmente al Tío Sam, que acabó imponiendo su voluntad mostrando su fuerza, lo que condujo a la firma de los acuerdos de Dayton en 1995, con los que se logró poner fin, con gran dificultad, a la guerra en Bosnia. Más grave aún, durante la segunda guerra y la invasión de Irak en 2003, algunos «aliados» de la OTAN, entre ellos Francia y Alemania, llegaron incluso a negarse a apoyar la política de Estados Unidos y a participar en las operaciones militares. Sin el consentimiento de la ONU y con un apoyo reducido de los miembros de la OTAN, la administración Bush hijo invadió Irak.

En un principio, estas tensiones seguían inscribiéndose en un marco jurídico e institucional multilateral surgido tras la Segunda Guerra Mundial, y Estados Unidos tenía entonces el objetivo de mantenerlo como fuera. Además, todas estas operaciones llevaban el sello ideológico de la «lucha por la libertad y la democracia» contra los poderes autocráticos y dictatoriales. Más que un «gendarme», Estados Unidos buscaba aparecer como el «heraldo» de los valores humanistas victoriosos de Occidente, el defensor de la democracia. Las guerras se libraban sistemáticamente bajo la hipócrita máscara de la «ayuda humanitaria»(3).

Con la cruzada abierta contra el terrorismo tras el atentado contra las Torres Gemelas en 2001 y tras la guerra de Irak de 2003 y sus mentiras descaradas sobre los supuestos descubrimientos de armas de destrucción masiva, Estados Unidos tendía cada vez más a liberarse abiertamente de las decisiones de la ONU, llevando a cabo de manera unilateral su propia cruzada sangrienta. Desde entonces, ante el fracaso cada vez más evidente de un «nuevo orden mundial» patrocinado por Estados Unidos, se ha acentuado esta tendencia a liberarse cada vez más abiertamente del derecho internacional y a intervenir militarmente sembrando el caos, como en Afganistán. El «gendarme del mundo» estadounidense se está convirtiendo cada vez más en el principal gánster causante de disturbios y caos.

Si bien Trump no es más que una caricatura de esta violencia cada vez más abierta, el inicio de su segundo mandato representa, sin embargo, un verdadero cambio en este sentido, con la voluntad explícita de la nueva administración de poner fin al conflicto en Ucrania prescindiendo del multilateralismo y los mecanismos tradicionales de la diplomacia y ex-

cluyendo a los principales «aliados». europeos en las negociaciones. Las estruendosas declaraciones del presidente estadounidense contra el «derecho internacional» y las instituciones internacionales que se supone que lo garantizan torpedean los famosos valores democráticos para dar paso al pragmático «America First», lo que confirma un verdadero divorcio entre los europeos y la América de Trump. La decisión unilateral de destruir las instalaciones nucleares de Irán a principios del verano de 2025 confirma que el orden mundial surgido en 1945 se ha derrumbado, aunque persista la ilusión de una intervención para «aniquilar un peligro nuclear representado por una potencia antidemocrática». Con el golpe de fuerza de Venezuela, la primera burguesía mundial, que había convertido su democracia en un modelo para todo el mundo, muestra todo el interés que esta clase de bandidos tiene por la democracia, los «derechos humanos» y la «libertad»: no son más que mentiras destinadas a ocultar el verdadero rostro del capitalismo, un sistema fundamentalmente sin ley en el que el más fuerte se lleva el gato al agua, ¡cueste lo que cueste!

Tal vandalismo por parte de Trump solo puede fomentar el caos y el desarrollo de tensiones y manipulaciones ideológicas de todo tipo. El imperialismo ruso se sentirá envalentonado para imponer su dominio sobre su «esfera de influencia» en Ucrania, los países bálticos y Europa del Este. Las ambiciones de China con respecto a Taiwán se verán reforzadas. Europa se verá aún más debilitada y amenazada, ya que ya existe una fuerte discordia entre los Estados miembros, un proceso de fragmentación muy avanzado. Sin embargo, Estados Unidos no podrá salir ganando de una dinámica tan irracional y caótica. Se están convirtiendo en los propios agentes y aceleradores de su declive, minados también desde dentro por una especie de guerra civil latente, en la que Trump y su clan se encuentran cada vez más aislados en una sociedad fracturada por todas partes, incluso entre aquellos que apoyaron su campaña presidencial bajo la bandera MAGA. Si Trump se ha visto obligado a moderar su postura sobre Groenlandia, ha sido por la presión externa de los europeos, que han reaccionado con mayor firmeza, pero también por la caótica situación política interna y las fracturas que existen en el seno de la primera potencia mundial(4). Una situación que refleja un proceso de descomposición del aparato político de la clase dominante, vinculado a la fase de descomposición del capitalismo.

¡Y lo peor está por venir! Así, los rivales, cada vez más numerosos, pedirán cuentas y no harán más que poner palos en las ruedas a Estados Unidos, intentando a su vez utilizar sus armas, las de jugar con la desestabilización y el caos. Este será, por ejemplo, el caso de América Latina, donde, lejos de «acabar con el narcotráfico», la patada de Trump en el hormiguero no hará más que generar una miríada de otros tráfico de todo tipo. En resumen, una espiral sin fin, un vórtice que solo puede llevar al Tío Sam a utilizar su única fuerza, la de las armas, una lógica que se generaliza y que solo puede conducir al cuestionamiento de los fundamentos mismos de toda civilización, que solo conduce a la nada y a la muerte.

Ante esta dinámica monstruosa, portadora de una posible destrucción a largo plazo para la especie humana, solo existe una alternativa: la lucha del proletariado por una sociedad comunista.

WH, 24 de enero de 2025

1 Se trata de una «*guarida de bandidos*», calificativo apropiado utilizado por Lenin en su época para referirse a la Sociedad de Naciones (antecesora de la ONU).

3 Podemos tomar como ejemplo la primera guerra del Golfo, con la operación de lanzamiento de víveres «*Provide comfort*», destinada a justificar los bombardeos sobre Irak.

4 Como el gobernador de California, Gavin Newsom, un demócrata, que anima a los europeos a hacer frente a la política de Trump y ha pedido a la comunidad internacional que «despierte».

PROTESTAS POPULARES EN EL MUNDO

¿La juventud obrera lleva en ella el futuro, no la Gen Z?

En el segundo semestre de 2025, varios países de Asia, África y América Latina, donde la miseria es intensa y generalizada, se vieron sacudidos por revueltas populares. Las protestas comenzaron en Indonesia en agosto, seguidas por Nepal y Filipinas en septiembre. Luego se extendieron a países de América Latina (Perú) y África (Marruecos, Madagascar y Tanzania), en solo unos meses. La ira se vio avivada por problemas como la corrupción, la injusticia, las desigualdades y la falta de transparencia en países duramente afectados por la desestabilización económica del capitalismo mundial. Los medios de información dominantes han instrumentalizado estas manifestaciones, afirmando que la juventud, la generación Z, iba a cambiar el mundo. Pero ¿realmente necesita el mundo estas revueltas y contribuyen a poner fin a la barbarie?

Nepal es uno de los países más pobres del mundo y se enfrenta a una elevada inflación, desempleo, bajos niveles de inversión y una economía en dificultades. Su economía se mantiene a flote principalmente gracias a las remesas de cientos de miles de jóvenes que trabajan en el extranjero. La economía indonesia está sometida a fuertes tensiones y todo indica que el país se acerca a un punto de ruptura presupuestaria, con un desempleo elevado, despidos masivos en el sector industrial y hogares que se enfrentan a una brutal crisis del coste de la vida. Filipinas lucha contra la pobreza crónica, las considerables desigualdades de ingresos, el subempleo y una crisis alimentaria incipiente.

El número de jóvenes está aumentando. En Filipinas, casi el 30 % de la población tiene menos de 30 años; en Indonesia, es el caso de aproximadamente la mitad de los 270 millones de habitantes, y en Nepal, más de la mitad de los 30 millones de habitantes. En Indonesia, el desempleo juvenil

supera el 15%, y en Nepal, supera el 20 %. Para gran parte de la juventud, las perspectivas son extremadamente sombrías. Esta es una de las razones de la participación masiva de los jóvenes en las revueltas populares.

A eso, se le suma una corrupción endémica que exaspera a la población. En el índice de corrupción según «Transparency International’s 2024 Corruption Perceptions Index», estos tres países siguen figurando entre los más corruptos: Indonesia ocupa el puesto 99, Nepal el 107 y Filipinas el 114 de un total de 180 países. Durante las manifestaciones en Nepal, Indonesia y Filipinas, la persistente corrupción de la camarilla en el poder fue uno de los temas centrales.

La corrupción, chispa de las revueltas de la “Gen Z”

En Indonesia, las grandes manifestaciones del 25 de agosto se desencadenaron por el anuncio de una asignación para vivienda de 50 millones de rupias al mes para los parlamentarios. Este anuncio se produjo en un contexto de despidos masivos (más de 80,000 trabajadores), un aumento de más del 100 % del impuesto sobre la propiedad y recortes presupuestarios drásticos por parte del Estado, especialmente en educación, obras públicas y salud. Ante este movimiento, la Coalición de Sindicatos (KSPI) intentó tomar el control de la situación con una huelga general el 28 de agosto, formulando reivindicaciones económicas como el aumento del salario mínimo nacional, el fin de la deslocalización, la congelación de los despidos, la reforma de la fiscalidad del trabajo y la revisión de las leyes anticorrupción. Sin embargo, el 29 de agosto, un incidente menor -la muerte de un repartidor atropellado por un coche de la policía- agravó la situación y se produjeron disturbios durante una semana en todo el país. Durante estos disturbios, se incendiaron decenas de edificios públicos y privados y

finalmente más de 2000 personas fueron arrestadas.

En Nepal, el detonante inmediato de las manifestaciones fue la prohibición por parte del Gobierno de 26 plataformas de redes sociales el 4 de septiembre. Este bloqueo se percibió como un intento de eximir de toda responsabilidad a las élites políticas corruptas. Las pancartas y carteles que se exhibieron durante las protestas denunciaban el nepotismo, la corrupción y la impunidad. Para una generación que se enfrenta al desempleo, la inflación y la desilusión hacia los partidos tradicionales, el nepotismo y la corrupción encarnan un sistema fallido. Las manifestaciones comenzaron a intensificarse cuando la policía antidisturbios utilizó balas reales los días 8 y 9 de septiembre, matando a más de 70 manifestantes e hiriendo a más de 2000. A partir de entonces, la reacción de los jóvenes se volvió abiertamente violenta: incendios criminales y saqueos selectivos, incendio del Parlamento, agresiones y persecuciones a políticos e incendios de sus mansiones.

En Filipinas, las protestas se desencadenaron por un escándalo de corrupción relacionado con proyectos de protección contra las inundaciones. Una investigación sobre miles de proyectos reveló que muchos de ellos nunca se habían completado y que otros ni siquiera existían. A pesar del aumento anual de los presupuestos destinados a la lucha contra las inundaciones, cientos de comunidades seguían siendo vulnerables al aumento del nivel del mar. El Estado filipino inició inmediatamente una investigación para revelar el alcance de la corrupción de los funcionarios y políticos implicados en estos proyectos. Al mismo tiempo, la ira aumentó con la difusión en las redes sociales de fotos y videos que mostraban el lujoso estilo de vida de los hijos de políticos y familias ricas, comúnmente conocidos como «bebés

nepotistas». Estos acontecimientos desencadenaron manifestaciones contra la corrupción el 21 de septiembre, en las que, sólo en Manila, 150,000 personas salieron a la calle. Esta movilización se llevó a cabo bajo el lema: «*Si no hubiera corruptos, no habría pobres*». El 16 de noviembre le siguió otra movilización masiva de más de medio millón de personas.

Las revueltas populares son un callejón sin salida

Si la ira y la voluntad de luchar son reales, contrariamente a lo que piensan los manifestantes, la mala gestión del Estado o la corrupción de tal o cual político o facción burguesa no son más que un síntoma de la putrefacción de todo el sistema capitalista, que también afecta a la economía. El sufrimiento y la miseria en estos países se deben fundamentalmente a la economía capitalista, que atraviesa una crisis sin precedentes y sacrifica cada vez más sectores de la población mundial en un intento por prolongar su agonía. La crisis histórica del capitalismo se traduce en una ausencia total de perspectivas de futuro para la mayoría de la población, y en particular para los jóvenes, que sufren un desempleo masivo.

Las revueltas populares no tienen un carácter de clase específico y son, por definición, heterogéneas. Son incapaces de desarrollar una perspectiva distinta a la de un Estado-nación “liberado” de sus inevitables desviaciones. Las revueltas populares no están dirigidas contra el Estado burgués, sino sólo contra sus efectos perversos. La violencia es una característica inherente a las protestas populares cuando las reivindicaciones no se satisfacen de forma inmediata o completa. En este sentido, son ejemplos llamativos de cómo la impotencia y la desesperación pueden transformarse en una rabia ciega.

Pero los enfrentamientos con las fuerzas represivas, la ocupación de edificios gubernamentales, la persecución de miembros del gobierno e incluso la participación masiva de los trabajadores en estas acciones no confieren a estas revueltas un carácter revolucionario potencial, a pesar de los repetidos esfuerzos de la extrema izquierda capitalista por hacernos creerlo⁽¹⁾.

En Indonesia, el descontento se había ido acumulando durante meses y, cuando el presidente se negó a ceder a las reivindicaciones el 28 de agosto, bastó una simple chispa para desencadenar disturbios sin precedentes en décadas. La ira se volvió contra los propios símbolos del Estado burgués. Pero la destrucción de comisarías, parlamentos regionales, estaciones de autobuses y trenes, evidentemente, no acercó ni un ápice la solución a su miseria.

De ninguna manera, ya que las manifestaciones son explotadas y manipuladas regularmente por las camarillas burguesas y utilizadas en su beneficio. La lucha contra la corrupción en Filipinas, contra las desigualdades de ingresos en Indonesia o contra la prohibición de las redes sociales en Nepal, etc.; todos estos pretextos ofrecen a las organizaciones burguesas una excelente pantalla para resolver sus rivalidades, como fue el caso de la manifestación anticorrupción del 17 de noviembre en Manila, recuperada por una secta cristiana a favor del bando de Duterte.

Todas estas manifestaciones conducen ya sea a una victoria amarga, cuando la antigua facción burguesa

1 La sección inglesa de la Internacional Comunista Revolucionaria (antes IMT) titula a uno de sus artículos: «De Italia a Indonesia, de Madagascar a Marruecos: una ola de revolución, rebelión y revuelta se extiende por todo el mundo».

Sigue en la pág. 7

CORREO DEL LECTOR

Estados Unidos expulsa a China y Rusia de su patio trasero

La incursión militar estadounidense en Venezuela el sábado 3 de enero planteó varias preguntas sobre la escala del ataque, las motivaciones del gobierno de EE. UU. y qué posición defender como revolucionarios.

Recibimos una contribución de dos diferentes contactos, que acogemos por su clara defensa de la posición internacionalista en reacción al ataque militar estadounidense. Ambos reconocen el motivo de EE. UU. para este ataque, es decir, obligar a cualquier nación recalcitrante en el continente americano a someterse a las necesidades de EE. UU. Ambos están convencidos de que esta demostración de fuerza también está dirigida contra China y pretende expulsar a este país del Hemisferio Occidental.

Una de las contribuciones menciona además otro motivo: “*la burguesía estadounidense requiere una expansión de los mercados*”. Fue Trump quien se jactaba constantemente de los decenas de millones de barriles de petróleo que Venezuela iba a suministrar a Estados Unidos. Pero la burguesía estadounidense, y en particular las compañías petroleras, sabían muy bien que Venezuela no ofrecería una oportunidad para inversiones rentables sostenibles. Por otro lado, la población de Venezuela es demasiado pobre para comprar en masa los costosos productos estadounidenses.

En términos generales, las guerras en el período actual no conducen a un impulso económico para el capitalismo

y ni siquiera a una ventaja económica para la nación victoriosa. Esta es una de las razones por las que hablamos de la irracionalidad de las guerras en el período actual. La única “victoria” para EE. UU., en línea con la reciente Estrategia de Seguridad Nacional estadounidense, es haber expulsado más o menos a China y a Rusia (el aliado más cercano de Venezuela) del continente. Pero debe pagar el precio de una mayor inestabilidad en esta parte del continente, “*forzando a Estados Unidos a una precipitada sucesión de intervenciones y aventuras militares*”⁽¹⁾. Esta es otra característica del presente período de descomposición: EE. UU., violando el derecho internacional e invitando a otros a hacer lo mismo, como principal factor del aumento del caos en el mundo.

CCI

Primera contribución

Desde hace algún tiempo, Trump y la caterva de nacionalistas que lo pusieron en el liderazgo del movimiento MAGA (sean políticos, propagandistas o activistas) han expresado abiertamente sus intenciones de imponer un control más estricto sobre la región en la que se encuentra EE. UU., por la fuerza si es necesario, con llamados a: convertir a Canadá en el estado 51, invadir México e incluso anexionar Groenlandia. Un nuevo suceso

1 Golpe de fuerza militar de Estados Unidos en Venezuela: ¡Todos los Estados son imperialistas! ¡El capitalismo es la guerra!

ha ocurrido ahora a este respecto. Después de meses de bombardear Venezuela y de amenazas de cambio de régimen contra su presidente “socialista”, Nicolás Maduro, éste ha sido capturado por las fuerzas militares estadounidenses y la administración Trump ha reafirmado el liderazgo de EE. UU. para designar al gobierno de Venezuela de ahora en adelante, amenazando a la nueva presidenta y ex vicepresidenta, Delcy Rodríguez, para que oriente a Venezuela hacia los intereses imperiales estadounidenses, no sea que sea atacada de nuevo, y esta vez peor. Tras este acontecimiento, Trump ha hecho amenazas contra Gustavo Petro, el presidente izquierdista de Colombia que se ha empeñado en condenar el golpe contra Maduro, y también ha reiterado su deseo de anexionar Groenlandia.

Hay dos razones principales para este belicismo en toda la región. La primera es que la burguesía estadounidense requiere una expansión de los mercados, mucho mejor en el caso de una ocupación política estadounidense donde tendría una enorme ventaja en el mercado mundial. Es probable que se utilicen políticas proteccionistas para garantizar que las industrias obtenidas de estos proyectos expansionistas sean suficientemente monopolizadas por la burguesía estadounidense. La segunda razón es que el estado estadounidense, con Trump al timón, se está preparando para la guerra, particularmente contra China, y considera necesario

absorber a los países dentro de su región bajo su paraguas político, o al menos hacer que sean efectivamente subordinados, incluso si se mantiene su soberanía oficial. Hablando de China, la captura de Maduro y la insistencia en que Rodríguez se alinee con EE. UU. no es sólo un asunto venezolano o latinoamericano, sino también un desarrollo en la rivalidad entre las dos mayores potencias en la arena del imperialismo mundial, EE. UU. y China. Dado que la Venezuela de Maduro estaba alineada con el imperialismo chino, la perspectiva de un realineamiento hacia EE. UU. significa para China la amenaza de perder un aliado significativo en la región de su rival imperial.

Los propagandistas de MAGA a menudo retratan la situación venezolana como la liberación del pueblo venezolano de un dictador brutal. Incluso gran parte de la oposición demócrata no está en desacuerdo con el golpe a Maduro, simplemente critica el método que se utilizó para hacerlo. Ella también siempre ha pedido que el pueblo venezolano sea liberado del régimen de Maduro de alguna manera. Todo esto, sin embargo, es simplemente un lenguaje velado para lo que realmente se pretende. Tanto la burguesía de MAGA como la demócrata entienden por libertad la libertad para que los mercados venezolanos sean penetrados por el capital estadounidense. Que esto ocurra en un entorno de democracia liberal o “dic-

tadura” tiene poca consecuencia para ellos, a pesar de lo que su propaganda pueda sugerir. En última instancia, ya sea que uno esté en una democracia liberal o en una “dictadura”, está inevitablemente en una dictadura de la burguesía, del capital.

Por otro lado, los propagandistas izquierdistas a menudo retratan la situación venezolana como otro ataque más de EE. UU. a un país socialista. Sin embargo, lejos de ser socialista, la Venezuela de Maduro, y la de Chávez antes que él, era simplemente un régimen capitalista de estado, es decir, nacionalizó partes significativas de su economía, que a su vez fueron dirigidas por la burocracia estatal. Pero la nacionalización no es socialismo, ya que perpetúa las relaciones sociales capitalistas. El hecho de que el Estado, en lugar de firmas privadas, se convierta en un empleador más prominente de trabajo asalariado no niega este hecho. Tampoco el gobierno de Maduro era un gobierno de la clase trabajadora, o dictadura del proletariado, como se vio, por ejemplo, en la Comuna de París de finales del siglo XIX o en las repúblicas de consejos de principios del siglo XX. La clase trabajadora nunca tomó el poder en Venezuela a través de una revolución. Más bien, Maduro fue el sucesor de Chávez, quien a su vez tomó el poder mediante elecciones dentro del marco de un estado burgués Maduro era más

Sigue en la pág. 5

¿Un choque despiadado entre facciones burguesas, con el proletariado como primera víctima?

¡Una masacre horrorosa! La represión desatada contra los manifestantes en Irán no conoce límites; el régimen de los mulás, la facción de la burguesía iraní en el poder, está jugándose su supervivencia. Lo sabe y responde como todas las facciones burguesas acorraladas: ¡dispara a mansalva contra la multitud! Masacra como lo hizo antes, en siniestro recuerdo, durante las protestas de 2019 contra la subida repentina del precio de la gasolina o durante las protestas desencadenadas por la muerte de Mahsa Amini en 2022. Pero hoy, esta facción particularmente reaccionaria de la burguesía iraní está acorralada por la protesta generalizada y la ira en todo el país, y responde con una crueldad sin precedentes en un intento de mantener su dominación. En el momento de escribir estas líneas, más de 16 000 muertos se amontonan en las morgues del país,⁽¹⁾ sin contar los heridos, especialmente aquellos con lesiones oculares, ya que las fuerzas represivas prefieren disparar a la cabeza. Más de 26 000 personas han sido arrestadas⁽²⁾ y se han dictado miles de sentencias de muerte, convirtiendo esta represión a gran escala en la mayor masacre desde las ejecuciones masivas de 1988.

Sin embargo, esta represión solo aumentará el odio hacia el régimen y no hará nada para resolver la convulsión económica que sacude al país. La economía iraní sufre cada vez más la carga de la economía de guerra, con un gasto militar considerable, y ha visto así el colapso de la moneda nacional (que perdió el 30% de su valor en 2025) y una inflación galopante (oficialmente del 52%). Nada detendrá el empobrecimiento de una parte creciente de la población y la miseria que afecta a varios estratos sociales. Pero esta vez, no fueron los

sectores más desfavorecidos y oprimidos de la sociedad los que iniciaron las protestas; la explosión de ira vino de sectores de la burguesía y la pequeña burguesía que antes apoyaban al régimen. Fueron estos sectores los que impulsieron inmediatamente sus reivindicaciones nacionalistas al movimiento.

Comenzando en la zona del Gran bazar de Teherán, un pilar político del régimen actual, las manifestaciones rápidamente corearon consignas a favor de un mayor apoyo a la economía nacional («*Ni Gaza ni Líbano, mi vida por Irán*»), que expresaban las quejas de los comerciantes y propietarios. A pesar de los intentos del régimen por frenar el descontento social cediendo un poco en las «libertades individuales», el movimiento iniciado por varias facciones de la burguesía y la pequeña burguesía cobró impulso y se sumaron a él masas de manifestantes de todos los ámbitos sociales. La ira que se expresó masivamente a finales de diciembre por la mayoría de la población ya no podía ser aplacada con unas pocas concesiones superficiales y se convirtió en enfrentamientos con las fuerzas represivas en todo el país.

Un callejón mortal sin salida explotado por la burguesía

La magnitud de la ira y la desesperación («*ya estamos muertos*») fue el clamor de los manifestantes) es una manifestación trágica de la descomposición del capitalismo, que genera indignación y revuelta contra la corrupción, la pobreza y la represión. Sin embargo, debido a sus orígenes burgueses y pequeñoburgueses y a su orientación nacionalista a favor de salvar la economía iraní, estas manifestaciones se desarrollaron en un terreno que necesariamente condujo a su instrumentalización por diferentes fracciones de la burguesía iraní en beneficio de la oposición, ella misma plagada de rivalidades y odios profundos entre diferentes

facciones. Todas ellas son incapaces de presentar una alternativa para la gestión del país, con algunas camarillas pidiendo la «democratización» de Irán y otras el retorno del hijo del antiguo Sha... Detrás de estas camarillas rivales acechaban buitres imperialistas, cada uno con su propia agenda, como Trump, que prometió ayuda a los manifestantes y a quien algunos incluso instaron a intervenir militarmente con urgencia para apoyar el movimiento.

Cualquiera que sea el resultado de estos enfrentamientos internos e interferencias externas, Irán corre un grave riesgo de desintegración porque está compuesto por un mosaico de minorías, incluidos kurdos, azeríes, árabes y baluchis, que están influenciadas por facciones locales y potencias extranjeras. Las tendencias centrífugas que conducen a la desintegración del país solo pueden aumentar y amenazan con sumir no solo al país sino a toda la región de Oriente Medio en una inmensa inestabilidad y barbarie. Las protestas en Irán no están ocurriendo en un terreno proletario. Al involucrarse, los trabajadores tienen todo que perder. Y el riesgo es que toda una generación de trabajadores sea aniquilada para el único beneficio de camarillas burguesas que no tienen futuro y son tan bárbaras y explotadoras como los mulás. A medida que el capitalismo se hunde inexorablemente en el caos, ninguna facción de la burguesía tiene perspectiva alguna que ofrecer más que barbarie y miseria.

La hipocresía sin límites de la burguesía mundial

La hipocresía de la burguesía mundial no conoce límites cuando se trata de promover sus propios intereses nacionales. Así, Rusia y China, aliados del sangriento régimen de Teherán, expresan cínicamente su preocupación «por el espectro del caos en el país» y piden «paz y estabilidad» (sic). Los diversos Estados europeos, por su

parte, se han limitado a convocar a los embajadores iraníes para expresar su «desaprobación» de la situación. En cuanto a Trump, hizo creer a los manifestantes en Irán que estaba de su lado, prometió acudir en su rescate y amenazó al régimen de los mulás con represalias aterradoras... solo para finalmente dar un giro y dejar el campo abierto a la represión sangrienta, mientras afirmaba cínicamente haber recibido garantías de las autoridades iraníes de que la represión cesaría. En realidad, a Trump no le importa en absoluto la población iraní: su principal preocupación es ajustar cuentas con un régimen que ha sido enemigo de Estados Unidos desde 1979, impedir que desarrolle su poder nuclear y continúe desempeñando el papel de aguafiestas en Oriente Medio, y finalmente demostrar el poderío militar inigualable de Estados Unidos. Al mismo tiempo, el régimen de Trump padece la presión de las monarquías petroleras árabes, que temen por encima de todo una implosión de Irán que provocaría el caos en toda la región del Golfo. Finalmente, Israel tampoco puede ocultar su hipocresía. ¿Hay algún régimen que haya mostrado su crueldad más abiertamente en los últimos dos años? Después de los bombardeos masivos en Palestina, Líbano, Siria e Irán, después de la masacre de palestinos inocentes en la Franja de Gaza y los implacables ataques a palestinos en Cisjordania, Netanyahu tiene la audacia de presentarse como el defensor del pueblo iraní contra el «yugo de la tiranía», llamando a la población a salir a la calle para ser masacrada. En realidad, calcula cínicamente que estos choques debilitarán aún más a su principal rival imperialista en la región.

En cuanto al régimen de los mulás, que sin pestañear invoca su superioridad moral y «revolucionaria» afirma, con el apoyo de una parte de la extrema izquierda «antiimperialista», luchar contra la dominación

imperialista de Estados Unidos e Israel, claramente no tiene nada que envidiar a estos últimos en cuanto a cinismo y barbarie, ya sea a través de la gigantesca corrupción que plaga al régimen o la represión brutal que ejerce sobre su propia población, tanto durante las manifestaciones como ejecutando masivamente a miembros de la oposición política.

Todas las burguesías del mundo están cortadas por el mismo patrón que los asesinos en masa de Teherán. Todas ellas han derramado, de una u otra manera, la sangre de poblaciones y proletarios en sus guerras y otras cruzadas imperialistas, o simplemente en sus numerosas operaciones salvajes de represión. Lejos de ser un caso aislado, Irán es la expresión más grotesca de una tendencia fundamental en el período de descomposición capitalista que estamos viviendo: el colapso incontrolable de la economía mundial, el empobrecimiento absoluto de sectores cada vez más grandes de la humanidad, incluidos en los países centrales, el desarrollo desenfrenado de las tensiones imperialistas que conduce a una carrera armamentística general, y la tendencia de todos los regímenes, sean democráticos o no, hacia un modo de gobierno cada vez más abiertamente represivo y totalitario. Frente a esta situación, la clase trabajadora debe evitar ser arrastrada a la trampa burguesa de las revueltas para «cambiar el régimen» y no debe dejarse llevar al ajuste de cuentas entre las diferentes facciones de la clase dominante. Por el contrario, debe librar la lucha en su propio terreno, basándose en la defensa de sus propios intereses de clase, como el proletariado iraní ha sabido hacer en varias ocasiones desde finales de los años 70. Esta será la única manera de que finalmente politice su lucha, permitiéndole afirmar su perspectiva revolucionaria.

HG, 15 de enero de 2026

1 Según Irán International y CBS News el 20 de enero de 2026.
2 Cifras proporcionadas por la Agencia de Noticias de Activistas por los Derechos Humanos con sede en EE. UU.

Viene de la pág. 1

Todos los Estados, ya sean pequeños o grandes, ya están tratando de aprovechar el caos reinante en beneficio de sus sórdidos intereses imperialistas. Arabia Saudí se declara dispuesta a intervenir, al igual que Hezbolá y las milicias proiraníes en Irak. China, cuya influencia también se ve afectada por esta operación, acabará tarde o temprano mostrando su fuerza, en Taiwán o en cualquier otro lugar, arriesgándose a un conflicto militar con Estados Unidos.

Una expresión de la barbarie del capitalismo

No se trata en absoluto de una visión catastrofista de la situación, sino de la conclusión lógica que nos imponen todos los conflictos bélicos de los últimos veinte años: la invasión de Afganistán en 2001, la guerra de Irak en 2003, la implosión de Siria en 2011, guerra en Yemen en 2014, Gaza en 2023... En todos los casos, estas aventuras bélicas solo han conducido a situaciones catastróficas y fracasos, incluso para Estados Unidos, a pesar del poderío de su ejército.

Detrás de estos conflictos interminables, salpicados de promesas de paz incesantes y engañosas, se esconde la misma dinámica: la de un capitalismo que sumerge inevitablemente a la humanidad en un caos bélico generalizado. Desde Mauritania hasta Birmania, se ha arraigado de forma duradera un arco planetario ininterumpido de conflictos armados. En Europa, con el conflicto en Ucrania,

en América Latina, en África, en Oceanía, la guerra se extiende de forma incontrolable y anárquica por todas partes. En todas partes reina el caos y ni Estados Unidos, ni los países europeos, ni China, ni las instituciones internacionales, ningún Estado, ni ninguna facción burguesa es capaz de ponerle fin. Los «altos el fuego» y las «negociaciones» no son más que interrupciones momentáneas y precarias, acordadas para preparar mejor los próximos enfrentamientos.

Ante la barbarie del capitalismo, solo hay una salida: ¡el internacionalismo proletario!

Desde su primer discurso, Trump llamó a los iraníes a «tomar el poder». En Londres, Berlín o Georgia, algunos manifestantes incluso se reunieron para apoyar la operación estadounidense y la «democracia». ¡Estos gritos belicistas son despreciables trampas! ¡Llamamientos a dejarse masacrar por el Sha o cualquier otra facción de la burguesía iraní! Con el posible fin del régimen de los mulás, no habrá un mañana feliz. ¡Seguirá siendo el mismo sistema, el mismo capitalismo, la misma barbarie!

Por otro lado, los mulás y sus partidarios, empezando por los partidos izquierdistas occidentales, llaman al «*pueblo iraní*» y a la clase obrera a movilizarse en todas partes contra la «*agresión imperialista*» de Estados Unidos. Al día siguiente del primer ataque se celebraron manifestaciones a favor de Irán en la propia Teherán,

pero también en Irak y Pakistán, con varias víctimas frente a la embajada estadounidense. También en este caso se trata únicamente de llamamientos a apoyar a un bando imperialista y a dejarse masacrar en nombre de una camarilla de bárbaros sanguinarios.

¡La clase obrera no tiene que elegir bando! Los proletarios de todo el mundo no deben sucumbir a los cantos de sirena del nacionalismo ni tomar partido por ninguno de los bandos, ya sea en Oriente Medio o en cualquier otro lugar. Todas las naciones, todas las burguesías, ya sean democráticas o autoritarias, de izquierda o de derecha, populistas o «progresistas», ¡todas son belicistas!

A pesar de los discursos moralistas e hipócritas que oponen la «civilización» a la «barbarie», el «bien» al «mal», los «agresores» a los «agredidos», las guerras no son más que enfrentamientos entre burguesías rivales. En estos conflictos cada vez más numerosos, son siempre los explotados los que son tomados como rehenes y sacrificados por los intereses de quienes los oprimen y matan.

Para poner fin a las guerras, hay que derrocar al capitalismo. La historia ha demostrado que la clase obrera es la única fuerza que puede poner fin a la guerra capitalista. ¡Fue la fuerza del proletariado revolucionario la que puso fin a la Primera Guerra Mundial, en 1917 en Rusia y en 1918 en Alemania! Estos movimientos revolucionarios fueron capaces de

imponer el armisticio a los gobiernos. Para poner fin definitivamente a las guerras en todas partes, la clase obrera deberá conquistar este objetivo derrocando el capitalismo a escala mundial.

Pero aún queda un largo camino lleno de obstáculos. Ante la barbarie de la guerra, muchos quieren resistir, expresar su indignación. Y, efectivamente, si no reaccionamos, el capitalismo nos llevará al caos y a la destrucción generalizada. Pero quienes hoy se manifiestan en las calles, a menudo lo hacen bajo las consignas de la izquierda del capital: «*No Kings*», «*Stop genocidio*», «*Palestina Libre*» ...tantas consignas que inculcan la idea de que las causas de la guerra residen en tal o cual dirigente, en la locura de un Trump, en el colonialismo de Israel, en los delirios religiosos de los judíos integristas, en el imperialismo estadounidense... Detrás de una aparente radicalidad, detrás de los discursos «por la paz», por los «derechos de los pueblos», «por la defensa de los agredidos», siempre se trata de elegir un bando burgués contra otro y de llamar a la defensa del Estado «democrático». En Estados Unidos, las manifestaciones contra Trump han denunciado la falta de consulta al Congreso y el incumplimiento del «derecho internacional», ¡como si una guerra «legal» fuera menos bárbara!

Aunque la clase obrera aún no tiene la fuerza necesaria para oponerse directamente a las guerras de la

burguesía y la perspectiva revolucionaria parece aún lejana, sin embargo, avanza sobre un camino que lleva a la resistencia en contra de los ataques del capitalismo, cada vez mayores por el peso creciente de la crisis y el militarismo. Al negarnos a sacrificar nuestras vidas y nuestros salarios en aras de la «competitividad» o del «esfuerzo bélico», comenzamos a levantarnos contra el corazón mismo del capitalismo: la explotación del hombre por el hombre.

Como hemos mostrado en numerosos artículos, desde 2022 estamos asistiendo a un verdadero despertar de la combatividad obrera a escala mundial. Al negarse a aceptar los sacrificios impuestos por la economía de guerra, los trabajadores muestran una solidaridad concreta con sus compañeros de clase atrapados bajo las bombas. Y esta determinación de no dejarse pisotear va acompañada de una maduración de la conciencia política: en todas partes, pequeñas minorías se plantean preguntas sobre la organización de las luchas y el futuro del sistema, sobre la relación entre la crisis y la multiplicación de las guerras. Para las minorías revolucionarias, ha llegado el momento del debate y la acción para transformar estas reflexiones subterráneas en una fuerza organizada capaz de preparar las luchas revolucionarias del mañana.

EG, 1-marzo-2026

La resistencia obrera continúa pese a las maniobras de los sindicatos

Durante el último año, la profundización de la crisis global del capitalismo, la creciente desestabilización de la economía mundial, la disruptiva política económica de «América primero» de Trump y el aumento explosivo del gasto militar en Europa tras la escisión de la OTAN han obligado a la burguesía europea en su conjunto a intensificar sus ataques contra los presupuestos sociales y los salarios de los trabajadores. Esto es especialmente cierto en Bélgica, que también sufre una pesada deuda soberana y un gran déficit presupuestario estatal, denunciado por la UE.

Durante el último año, instrumentalizando unos resultados electorales inesperadamente favorables, la burguesía belga ha puesto en marcha un nuevo gobierno de centroderecha bajo la dirección de Bart De Wever, que prevé recortar casi 26,000 millones de euros del presupuesto para reducir la deuda del Estado (105% del PNB) y anuncia un nuevo paquete de medidas por valor de casi 10,000 millones de euros para limitar el déficit presupuestario, al tiempo que duplica el presupuesto de defensa nacional.

Durante el último año, los trabajadores se han enfrentado a graves ataques al gasto social estatal, en particular a las prestaciones por desempleo (ahora limitadas a un máximo de dos años, lo que supondrá la exclusión de 100,000 desempleados a partir de 2026), las pensiones (penalizaciones por jubilación anticipada y recortes en los planes de pensiones de la función pública y el profesorado) y las prestaciones sanitarias (medio millón de enfermos de larga duración corren el riesgo de perder sus prestaciones debido a la «falta de cooperación» o los «esfuerzos insuficientes» para reincorporarse al trabajo). Además, en materia salarial, las bonificaciones por horas extras o trabajo nocturno se están reduciendo drásticamente, y el gobierno planea «suspender temporal y parcialmente» la indexación automática de salarios y prestaciones a la inflación en 2026.

El crecimiento de la resistencia de los trabajadores

En cuanto se anunciaron los planes del gobierno a finales de 2024, los sindicatos se apresuraron a controlar el espacio social anunciando diversas acciones para limitar la reacción de los trabajadores. Sin embargo, la respuesta de los trabajadores ha sido contundente, superando las expectativas de los sindicatos y obligándolos a intensificar sus acciones y, sobre todo, a aumentar el número de manifestaciones nacionales en Bruselas. Analicemos la dinámica con más detalle. En cuanto surgieron las primeras filtraciones sobre estos planes, los sindicatos decidieron organizar una primera jornada de acción el 13 de diciembre de 2024, con el objetivo de centrar el descontento en las directivas de la UE. Esta primera jornada reunió a unos 10,000 manifestantes, principalmente representantes sindicales, pero la maniobra no redujo el descontento. Al contrario, este siguió creciendo, como lo demuestra la segunda jornada de acción, el 13 de enero, que los sindicatos querían limitar a «la defensa de las pensiones en la educación». En realidad, la participación alcanzó los 30,000 manifestantes de un número creciente de sectores y de todas las regiones del país. El 27 de enero, una «histórica» manifestación sectorial regional del profesorado francófono reunió a 35,000 participantes contra los severos recortes impuestos por el gobierno regional, con la presencia, una vez más, de numerosos trabajadores de otros sectores y regiones. El anuncio del programa de austeridad del gobierno de la Coalición Arizona no hizo más que avivar las protestas, y la tercera manifestación nacional del 13 de febrero, encuadrada por los sindicatos bajo el lema «defensa de los servicios públicos», reunió a casi 100,000 manifestantes de todos los sectores, quienes expresaron su deseo de superar la fragmentación sectorial y regional del movimiento impuesta por los sindicatos y llamaron a una lucha global contra los ataques del gobierno. A pesar de los intentos de los sindicatos de desmovilizar el

movimiento durante la primavera mediante huelgas generales pasivas de un día, donde todos se quedan en casa, o repetidas y muy impopulares huelgas sectoriales en los ferrocarriles, con divisiones entre sindicatos, la última manifestación nacional del 25 de junio, en vísperas de las fiestas, reunió a casi 50,000 manifestantes que expresaron su inquebrantable espíritu de lucha.

Más allá de las cifras, es importante destacar las características de esta dinámica de creciente militancia:

No se desencadenó con medidas concretas y específicas, sino con los planes globales anunciados. Más que nunca, la consigna, «¡Basta ya!» fue la base del deseo de movilización.

Se caracterizó por un rechazo a la pasividad, a permanecer «aislado en su rincón», sino por el contrario por un deseo de movilizarse «en las calles».

Por último, se caracterizó por una negativa a fragmentar el movimiento, pero impulsó la unificación de la resistencia entre sectores y regiones.

Aunque la dinámica combativa de estos primeros seis meses de 2025 en Bélgica aún no era capaz de detectar, y mucho menos oponerse, a las maniobras de distracción y sabotaje de los sindicatos, el desarrollo de la resistencia estaba firmemente arraigado en la lucha de clases, y sus características, como se ha señalado anteriormente, son similares a las del verano de descontento en el Reino Unido en 2022, el movimiento contra la reforma de las pensiones en Francia durante el invierno de 2023 y las huelgas en Estados Unidos, en particular en la industria automotriz y en Boeing, a finales de 2023 y principios de 2024. Así, la movilización de la clase obrera en Bélgica forma parte de la dinámica internacional de «ruptura».

Es fundamental comprender que esta dinámica de la lucha obrera en Bélgica no es aislada, sino una expresión de la ruptura con años de sumisión pasiva de los trabajadores a los ataques de la burguesía, de atomización, pero también de maduración subterránea y del proceso de reflexión en curso.

«El resurgimiento de la combatividad obrera en un cierto número de países es un acontecimiento histórico importante que no resulta sólo de circunstancias locales y no puede explicarse por condiciones puramente nacionales. [...] Impulsados por una nueva generación de trabajadores, la escala y la simultaneidad de estos movimientos dan testimonio de un verdadero cambio de estado de ánimo en la clase y rompen con la pasividad y la desorientación que prevalecía desde finales de la década de 1980 hasta hoy»⁽¹⁾.

La burguesía intenta hacer olvidar los logros alcanzados por las movilizaciones obreras a principios de 2025

Sin embargo, las vacaciones de verano fueron aprovechadas en gran medida por los sindicatos para tomar la iniciativa y desarrollar una táctica insidiosa con la intención de contrarrestar esta creciente dinámica de militancia y unidad intersectorial, bajo un barniz de radicalismo. Así, convocaron primero una nueva manifestación nacional el 14 de octubre con la intención de «batir todos los récords», procurando al mismo tiempo frenar el impulso de la militancia y la reflexión. Distribuyeron más de 75,000 pasajes de tren gratuitos a sus miembros para que vinieran a pasar el día en Bruselas y evitaron cualquier reunión o debate al final de la manifestación, en parte debido a los enfrentamientos entre los Bloques Negros y la policía, que ayudaron a la rápida dispersión de la manifestación.

En resumen, los sindicatos lograron crear una imagen engañosa de gran radicalismo a través de los 130,000 participantes, a la vez que disolvieron en gran medida cualquier expresión de combatividad o reflexión dentro de la manifestación. Tras presentarse como líderes de la lucha, los sindicatos anunciaron dos tipos de movimientos, presentados como pasos adicionales en la escalada de la lucha: una serie de

tres días de huelga que desembocarían en una huelga general el último día, del 24 al 26 de noviembre, y la implementación de acciones radicales en ciertos sectores, como la posibilidad de una semana de huelga de los ferroviarios en diciembre.

Cuando los sindicatos anuncian «acciones ofensivas», la desconfianza es inevitable. Y, de hecho, al analizarlas con más detalle, queda claro que las acciones anunciadas tienen como objetivo precisamente socavar los logros de las luchas de diciembre de 2024 a junio de 2025:

las huelgas generales totalmente pasivas, en las que los huelguistas permanecen individualmente en sus domicilios, buscan hacer olvidar la dinámica de movilización y concentración activa de las manifestaciones del invierno y la primavera de 2025. De hecho, la llamada huelga general de tres días, del 24 al 26 de noviembre, es una broma diseñada para cegar a la clase trabajadora, sin reuniones reales ni posibilidad de viajar ni reunirse. Además, las convocatorias de huelga difieren según el sector y la región, y empresas como Bpost (servicio de correos), la enseñanza secundaria y muchas empresas privadas no participan.

la organización de movimientos sectoriales (ferroviarios, conductores de autobús), regionales (enseñanza francófona) o por categorías sociales (desempleados, enfermos de larga duración, jubilados), estimulada por el hecho de que se están tomando las primeras medidas concretas y específicas, tiene como objetivo contrarrestar el impulso de unificación intersectorial y territorial surgida de las manifestaciones del primer semestre de 2025 y agotar estos sectores en movimientos largos e impopulares.

Además, la iniciativa sindical está apoyada por toda una serie de campañas propagandísticas, en particular por los izquierdistas del PTB (Partido del Trabajo de Bélgica), destinadas a

Sigue en la pág. 6

Viene de la pág. 3

Estados Unidos expulsa a China y Rusia...

bien el sucesor de Chávez, quien había accedido al poder mediante las urnas en el marco de un Estado burgués, dirigiéndose ampliamente a las «masas» con un discurso pequeñoburgués y prometiendo reformas sociales.

Ya sea que Venezuela esté alineada con China o con EE.UU., sea “dictatorial” o liberal-democrática, capitalista de Estado o capitalista privada, el proletariado venezolano seguirá siendo explotado y oprimido. Sólo mediante la creación de sus propios órganos políticos independientes en oposición al Estado burgués existente, y la posterior destrucción de ese estado burgués, puede el proletariado venezolano comenzar a transformar sus condiciones. Y sólo a través de la fraternización, y eventual fusión, del proletariado venezolano con el proletariado de los demás países del mundo, siempre que ellos también hayan logrado conquistar el poder político, puede llevarse a cabo la revolución social hasta tal punto que el capitalismo sea superado y surja un nuevo modo de producción, el del comunismo, en el que los Estados y las clases habrán desaparecido.

SN enero 2026

Segunda contribución

Sobre la extorsión a Venezuela

El segundo cuarto del siglo XXI comenzó como había terminado el anterior: con guerras, ocupaciones y aventuras militares. A sólo 3 días

del Año Nuevo, el espectacular secuestro del presidente venezolano Maduro y su esposa por parte de EE. UU. — respaldado por fuerzas aéreas y navales que incluyen el portaviones más grande del mundo, un submarino de propulsión nuclear, aviones espía y 15,000 soldados — es el ejemplo más obvio. Pero la continuación de la guerra en Ucrania, la estrangulación genocida en curso en Gaza y la expansión de la ocupación israelí de Cisjordania, más la carnicería en Sudán, hablan de un sistema social presa de una espiral de autodestrucción cada vez más profunda a escala global.

¿Por qué la captura de Maduro «al estilo Hollywood»?

Ciertamente no fue, como ha insistido Trump, por la participación de Maduro o su Estado en el narcotráfico, algo en lo que EE. UU. mismo está muy versado. De hecho, el presidente Trump ha indultado a más de 100 convictos por delitos de narcóticos desde que asumió el cargo por segunda vez — el más reciente siendo la liberación del ex presidente de Honduras Hernández, que había sido sentenciado a 45 años de cárcel por un tribunal estadounidense en marzo de 2025.

Tampoco fue principalmente para acceder a las reservas de petróleo de Venezuela, consideradas las más grandes del planeta. Si bien

el Estado mafioso estadounidense ha confirmado que “administrará” el país y “mojará su pico” en las ganancias petroleras que espera extraer, la demanda global de petróleo (y los precios) están cayendo e incluso China, que había invertido miles de millones para asegurar el suministro, había dado esto prácticamente por perdido como un “mal negocio”. No: la principal fuerza impulsora de esta “misión imposible” — orquestada frente a todas las reglas previamente establecidas de conducta internacional — fue demostrar una vez más el abrumador poderío militar de EE. UU. frente a sus “aliados” y sus rivales. En un mundo donde impera la ley del más fuerte, Estados Unidos una vez más ha hecho el papel de héroe de Top Gun.

Fue una advertencia a los aliados de EE. UU. de que, como se jactó Trump, era incuestionable en el hemisferio occidental. Fue claramente una señal para la camarilla religiosa gobernante en Irán de que el cambio de régimen está a la orden del día; envió un mensaje de que Putin, que se había reunido con Maduro en Moscú unos meses antes y le expresó su inquebrantable apoyo, era de hecho impotente para defender a los de su órbita, como la caída de Assad (en Siria) había indicado el año anterior. Y mientras algunos

comentaristas burgueses sentían que la ilegalidad respaldada por la camarilla de Trump sólo alentaría a China a imitar tales maniobras con respecto a Taiwán, la poderosa máquina de guerra estadounidense reunida en el Caribe tiene un alcance global además de regional.

¿Por qué tal demostración de fuerza por parte de EE. UU.?

Tras el colapso del bloque del Este, Estados Unidos utilizó la primera guerra del Golfo no solo para amenazar a sus enemigos, sino sobre todo para mantener a sus aliados bajo su control. Porque la desaparición de la Unión Soviética y su esfera de influencia implicaba un colapso concomitante de la alianza occidental, un proceso reconocido y consumado desde el inicio del segundo mandato de Trump con el “divorcio atlántico”.

Pero, así como las guerras del Golfo no lograron prevenir el creciente caos en los asuntos internacionales, la tendencia del “sálvese quien pueda” fue en realidad estimulada por la intervención de EE. UU., que trajo un verdadero frenesí alimenticio tras sus acciones en Irak, en Afganistán, en Libia y hoy en Siria.

La descomposición, la fase final de la decadencia del capitalismo, tiene su propia historia. Hoy, la explosión de los presupuestos militares en casi todas las naciones a medida

que la guerra o los preparativos de guerra se generalizan y, en particular, el crecimiento de China como un rival económico serio, si no aún, igualmente poderoso militarmente, amenaza la hegemonía de EE. UU. Washington rescató al régimen de Milei, afín a Trump, en Argentina con un paquete de 20 mil millones de dólares para proporcionar un contrapeso contra la influencia de China en Argentina, y Venezuela era otro país sudamericano dependiente de la generosidad de Beijing. Así, la muestra de bravuconería jactanciosa de EE. UU. proviene de hecho de un debilitamiento global e histórico de su dominio, incluso en su propio “patio trasero”. Sus acciones crean aún más inestabilidad regional y global, demostrando la completa irracionalidad de las guerras imperialistas en esta época.

La intervención estadounidense en Venezuela es más que un mero espectáculo. Es un aumento de las apuestas, una mayor desviación de las “normas” internacionales, un paso más hacia el caos. Reafirmará por un tiempo la voluntad de EE. UU. Pero no puede prevenir la creciente descomposición de las relaciones capitalistas con implicaciones mortales para las poblaciones del planeta. De hecho, sólo acelerará este proceso.

KT 4.1.2026

¡La revolución mundial es la única solución realista!

Nuestra reunión pública de diciembre de 2 025 tenía como objetivo presentar el *Manifiesto* publicado por la CCI con motivo del 50º aniversario de su fundación⁽¹⁾. Este se centra principalmente en el análisis global de los últimos cincuenta años de convulsiones capitalistas y lucha de clases.

Dado que el *Manifiesto* y la introducción a la reunión subrayaban las profundas responsabilidades de la minoría revolucionaria en la situación mundial actual y futura⁽²⁾, un primer punto de discusión se centró en evaluar el análisis de la CCI sobre los principales acontecimientos de la situación mundial en las últimas cinco décadas:

- El resurgimiento de la lucha proletaria tras las huelgas masivas de Mayo de 1 968 en Francia, y luego a través de una oleada de luchas que afectó a la mayoría de las regiones del mundo y que fue liderada por una nueva generación de trabajadores que no había sido aplastada por la profunda contrarrevolución que se abatió sobre la clase tras la derrota de la oleada revolucionaria de 1 917-1 923.

- Este movimiento vio numerosos avances en la conciencia (que tomaron una forma muy concreta con el «renacimiento» de la Izquierda Comunista Internacional y la formación de la propia CCI), en la extensión y la autoorganización de las luchas, cuyo punto culminante se alcanzó durante la huelga masiva en Polonia en 1 980.

- Estas luchas constituyeron un obstáculo para la «solución» de la burguesía para salir de la crisis económica mundial que se agravaba, es decir, la movilización de la sociedad para una nueva guerra mundial, pero no alcanzaron el nivel de politización necesario para que se concretara la alternativa de la revolución proletaria. A finales de la década de 1 980, llegamos a una especie de impasse social que abrió el camino a una nueva fase, terminal, del declive del sistema capitalista: la fase de descomposición.

- Aunque esta nueva fase puso fin a la antigua división del mundo en bloques militares, lo que constituyó un obstáculo adicional para el estallido de una tercera guerra mundial, la descomposición en sí misma conlleva la perspectiva de la destrucción de la humanidad a través de la combinación de guerras regionales, catástrofes ecológicas, pandemias y toda una serie de otros flagelos.

1 *Manifiesto de los 50 años de la Corriente Comunista Internacional: El capitalismo amenaza a la humanidad: La revolución mundial es la única solución realista* (2025)

2 Las reuniones en línea tienen dos objetivos principales: presentar nuestras posiciones y análisis a un público lo más amplio posible y, al mismo tiempo, crear un espacio de intercambio público entre la CCI y otros grupos políticos proletarios y, más ampliamente, con todos aquellos que, en todo el mundo, buscan una vía para oponerse a la sociedad capitalista en descomposición. Es cierto que el desarrollo de un espacio de debate de este tipo se enfrenta a diversos obstáculos, en particular, como hemos señalado en nuestra introducción a la reunión, el hecho de que el actual medio político proletario «está dividido por el sectarismo, la negativa a participar en la polémica y el debate, las prácticas oportunistas de “reclutamiento” y las profundas concesiones a la ideología burguesa en cuestiones cruciales como la respuesta internacionalista a la guerra capitalista o el papel de los sindicatos». Sin embargo, aunque muy pocos de estos grupos respondieron positivamente a nuestras invitaciones para participar, numerosos camaradas, simpatizantes de larga data de la CCI, pero también contactos más recientes en busca de posiciones revolucionarias, participaron en estas reuniones y contribuyeron a la reflexión sobre los temas del orden del día.

- Los años 2 020 están siendo testigos de una aceleración de la desintegración de la sociedad capitalista y de la combinación de sus diferentes crisis en una especie de torbellino que hace que la perspectiva de la barbarie sea más tangible que nunca. Sin embargo, si bien este es el polo más visible de la situación mundial, existe otro que le es antagónico, constituido por la existencia de un proletariado mundial, particularmente sus batallones más concentrados en Europa occidental y América del Norte, que no ha sufrido una derrota física e ideológica como en los años veinte y treinta. Es más, a partir de 2 022 se ha abierto una nueva fase en la lucha de clases que supone una ruptura tras varias décadas de retroceso en la combatividad y la conciencia de la clase obrera tras la caída del bloque «soviético» y la campaña sobre la victoria definitiva del capitalismo.

La gravedad de la situación mundial pone de relieve la gran importancia de las tareas que esperan a quienes defienden la revolución comunista, así como su responsabilidad de impulsar el desarrollo de la politización del movimiento de clase y de construir un puente hacia el futuro Partido Comunista Internacional, sin el cual cualquier impulso revolucionario estará condenado al fracaso.

Lo que llamó la atención en la primera serie de intervenciones en la reunión, fue hasta qué punto los camaradas comprendieron que la alternativa entre el socialismo y la barbarie se manifestaba de manera muy concreta por la proliferación de las guerras y la gravísima crisis ecológica que amenaza al planeta. Como nos escribió un simpatizante después de la reunión, hay una *«creciente conciencia dentro de la clase de que nos enfrentamos a una crisis existencial de la civilización y del orden mundial actual. Esta toma de conciencia se formula de manera difusa dentro de la clase, pero claramente está cobrando importancia y se está volviendo cada vez más evidente para muchos, aunque sea de manera semiconsciente»*.

Una nueva fase de la lucha de clases

Las preguntas y los desacuerdos que suscitaron más debate se referían a la cuestión de la «ruptura» en la dinámica de la lucha de clases. MH, miembro del colectivo *Old Moles*, expresó su desacuerdo en este punto. Está de acuerdo con la CCI en la importancia de lo que ocurrió en Mayo del 68 y después, pero sostuvo que la CCI no ha tenido en cuenta las advertencias de su propio 21º Congreso Internacional contra la sobreestimación de la lucha de clases, que va acompañada de una subestimación de la capacidad de la burguesía para hacerle frente. Según MH, la lucha de clases de los años 1 970 y principios de los 1 980 fue derrotada por una contraofensiva de la burguesía que también le permitió a ésta «introducir cambios económicos» que dieron un respiro al sistema. Reconoce una «recuperación limitada» de la lucha de clases después de 2 022, pero, en su opinión, con su concepto de «ruptura», la CCI subestima el impacto duradero de la derrota de los años 1 980 y comete el mismo error de sobreestimar la lucha de clases que había dado lugar a su análisis de un «punto de inflexión» en la lucha en 2 003.

De hecho, la CCI no subestima en absoluto la profundidad del retroceso de la lucha de clases en las últimas tres décadas. Este retroceso fue provocado por una serie de derrotas importantes, como la de los mineros en Gran Bretaña en 1 984, y por campañas ideológicas masivas, como la organización de manifestaciones

multitudinarias contra el despliegue de misiles nucleares en Europa occidental. La «globalización», en gran parte resultado del colapso del antiguo sistema de bloques y del consiguiente ascenso de China como «locomotora» de la economía mundial, también ha dado un respiro al capitalismo.

Sin embargo, la caída del bloque soviético y la posterior explosión de la URSS, que permitió a la burguesía lanzar una ofensiva ideológica masiva sobre la «muerte del comunismo» y la victoria del capitalismo y la democracia burguesa, ha sido el factor central de desorientación de la clase obrera desde principios de la década de 1 990. Esto no puede disociarse del proceso de descomposición capitalista, marcado por la creciente atomización de las relaciones sociales y el auge de todo tipo de ideologías irracionales, que ha reducido aún más el nivel de conciencia de la clase, la pérdida de confianza del proletariado en sus propias fuerzas y su capacidad para considerarse una clase social distinta.

La recuperación progresiva de la identidad de clase (sin la cual no puede haber perspectiva de politización proletaria de la lucha) está ligada al agravamiento de la crisis económica, que no puede sino provocar ataques directos y masivos contra los explotados y obligarlos a reaccionar en su propio terreno de clase, a diferencia de los fenómenos específicos de la descomposición, como la crisis ecológica, que, a falta de una politización suficiente, tienden a dar lugar a reacciones parcelarias, fragmentadas, en un terreno burgués, en particular, el de las supuestas «reformas» democráticas.

Junto a este peligro, el interclasismo, que mezcla las reivindicaciones obreras con las de los pequeños empresarios u otras capas sociales intermedias, como fue el caso de los *Chalecos Amarillos* en Francia, presenta el peligro de diluir a un

Viene de la pág. 5

La resistencia obrera continúa pese a las maniobras...

recuperar los elementos más «críticos» en torno a las movilizaciones por Gaza y un Estado palestino o contra la violencia hacia las mujeres.

Finalmente, los medios burgueses insisten constantemente en la naturaleza «irresponsable» de la resistencia obrera ante las amenazas a la seguridad nacional (debido al revuelo sobre drones no identificados sobre bases militares) y el peligro de quiebra para el «peor alumno europeo» si no se aplican recortes presupuestarios. Incluso los sindicatos suscriben este argumento y reconocen que todos deben esforzarse y apretarse el cinturón, siempre que sea «justo», en consonancia con la campaña desarrollada por la izquierda y la extrema izquierda del aparato burgués, que afirma que «los ricos también deben aceptar sacrificios».

Contra la barbarie del capitalismo continuarán los enfrentamientos de clases

Claramente, los sindicatos han tomado la iniciativa, y el impulso de la lucha se ha estancado momentáneamente, al enfrentarse a multitud de obstáculos: no solo los que, como vemos en el caso de los sindicatos, establece el Estado capitalista para impedir el desarrollo de una verdadera fuerza de lucha de los explotados, sino también los que son producto de la caída en la miseria, la guerra y la barbarie que el capitalismo global está provocando en su fase final de descomposición. Frente a estos obstáculos, los trabajadores están

proletariado aún frágil en otras capas de la sociedad, cuando aún se encuentra en los inicios del proceso que le llevará a reconquistar su propia identidad de clase. Aunque está plagada de obstáculos, esta lucha ya ha comenzado. Según nuestros análisis, esto es precisamente lo que está ocurriendo desde 2 022: en numerosos países, los trabajadores se han declarado en huelga y han salido a la calle para resistir los ataques (a los salarios, las pensiones, etc.) que se han acumulado durante un largo período, paralelamente con un sentimiento creciente en la clase de que «basta ya» y de que las promesas de un futuro mejor tras años de austeridad nunca se han materializado. Estas luchas de clase son también el producto de un largo período de maduración subterránea que les confiere una profundidad mucho mayor que el «giro» de principios de siglo al que se refiere MH. Como ya hemos señalado, este proceso subterráneo ya está dando lugar a los primeros, aunque embrionarios, desarrollos de la conciencia en la clase en diferentes niveles: en una minoría muy pequeña que busca la claridad marxista y contempla una implicación organizativa; en una minoría ligeramente más amplia que busca una respuesta internacionalista a las guerras capitalistas; y en las manifestaciones más abiertas y masivas de la lucha, por ejemplo en Francia, donde los jóvenes manifestantes reivindican su continuidad con Mayo del 68 o establecen un vínculo claro entre el desarrollo de la economía de guerra y la disminución de su nivel de vida.

Construir el puente hacia el futuro partido

La conclusión de la reunión nos permitió subrayar las responsabilidades que incumben a los revolucionarios en la situación mundial actual. Como no vivimos un período contrarrevolucionario con un proletariado derrotado, el camino hacia la formación del

futuro partido sigue abierto, aunque se trate de un camino muy largo, sembrado de numerosos obstáculos que superar. Hoy en día, no se trata para la CCI de proclamar la creación del partido mundial, al estilo de los diferentes micro partidos bordiguistas, sino de construir un puente que conduzca a la constitución del futuro partido, una organización capaz de tener un impacto real en el curso de la lucha de clases. Esta labor, similar a la de una fracción, exige una organización política dotada de un programa claro, centralizada a escala internacional y capaz de transmitir una rica experiencia a nivel organizativo y político. Hoy en día, la CCI es la única organización capaz de desempeñar este papel, sobre todo debido al oportunismo y al sectarismo que prevalecen en el resto del campo político proletario existente. Por lo tanto, es crucial que la «generación de 1 968» que fundó la CCI pueda transmitir las lecciones de sus 50 años de existencia a las nuevas generaciones de camaradas que se unen a sus filas.

En la tradición bolchevique sobre la cuestión de la adhesión a la organización revolucionaria, que es también nuestra tradición, la organización debe basarse en el profundo compromiso militante de todos sus miembros. Pero si la organización debe asumir el papel de vanguardia en el desarrollo del movimiento revolucionario, una de sus tareas es también estimular el desarrollo de una red de simpatizantes y c ompañeros de ruta dispuestos a apoyarla. Se han mencionado dos ejemplos concretos sobre la forma en que estos compañeros pueden ayudar a la CCI a corto plazo: ayudarnos a difundir el *Manifiesto* (y nuestra prensa en general) lo más ampliamente posible, y enviarnos sus apreciaciones sobre las reuniones públicas para continuar la reflexión.

Amos, diciembre de 2 025

BÉLGICA

recuperando lentamente su conciencia de ser una fuerza social e histórica, la clase trabajadora. En el contexto actual de descomposición capitalista, caracterizado por la fragmentación, el repliegue en uno mismo y el miedo al futuro, reconectar con la propia identidad de clase internacionalista y la perspectiva revolucionaria que esta contiene es un reto difícil y tortuoso.

Sin embargo, aunque la resistencia de la clase obrera se haya visto temporalmente adormecida en Bélgica, esto no significa que haya sido derrotada, por varias razones:

la cólera no ha desaparecido; la clase obrera en Bélgica no ha sido derrotada; conserva su potencial de lucha y la reflexión continúa en su seno.

las luchas en Bélgica se inscriben en una dinámica internacional de luchas y contribuyen a la maduración de la conciencia que se está desarrollando a nivel internacional en el seno de la clase y que seguirá creciendo.

la situación económica continúa empeorando y los ataques se materializarán e intensificarán en todos los frentes, como ya se anunció en el nuevo plan del gobierno de recortes presupuestarios de casi 10,000 millones de euros: desempleo, pensiones, prestaciones sociales y de enfermedad, indexación, trabajar más por el mismo salario, trabajo flexible sin compensación (trabajo nocturno), aumento de precios, etc.

Además, la desestabilización de las estructuras políticas vinculada a la descomposición del capitalismo corre el riesgo de aumentar la presión sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera, como en el caso de la región de Bruselas, donde la inevitabilidad de la quiebra financiera y la parálisis presupuestaria se está volviendo más clara debido al vacío gubernamental durante más de un año y medio.

Los enfrentamientos de clase que sacuden actualmente a Bélgica son particularmente ilustrativos del contexto en el que se desarrollarán las luchas obreras en el período actual, especialmente en los países industrializados, con ataques provenientes de todos los frentes debido a la aceleración de la crisis económica, interactuando en un torbellino con la expansión del militarismo y la propagación del caos. Consigan o no obligar al gobierno a ceder (lo que sería necesariamente de forma temporal), estas luchas no son en vano. Al levantar la cabeza colectivamente, al rechazar la resignación, los trabajadores se preparan para las luchas futuras y, paso a paso, a pesar de los inevitables reveses, están sentando las bases de un nuevo mundo. Solo a través de la lucha el proletariado puede tomar conciencia de que es la única fuerza capaz de abolir la explotación capitalista.

R. Havanais / 24.11.2025

VIDA DE LA ORGANIZACIÓN

PRENSA DE LA CCI Y CONTACTO

Escriba por **e-mail en español** a una de las siguientes direcciones:

Acción Proletaria (España)

espana@internationalism.org

Revolución Mundial (México)

mexico@internationalism.org

Internacionalismo (Perú y Ecuador)

peru@internationalism.org

Para el **resto del mundo** escriba a la siguiente dirección:

international@internationalism.org

Para escribir por correo postal, escriba a la siguiente dirección sin mencionar el nombre:

BP30605

31006 Toulouse Cedex 6, FRANCIA

Visite nuestro sitio Web

Podrá encontrar publicaciones en diferentes idiomas

www.internationalism.org



Corriente Comunista Internacional

Revista Internacional

Noviembre 2025

La fuerza de la «pa» y la verdadera proliferación de guerra
¿Nos dirigimos hacia una tercera guerra mundial?
26º Congreso de la CCI
Revolución sobre la situación internacional
Informe sobre la lucha de clases
Informe sobre la crisis económica
Balance de siete meses de la presidencia de Trump
¿Cómo explicar el caos de la política burguesa?
Anticomunismo, clasismo, nacionismo, todos enemigos del proletariado (parte 2)
La trampa de la lucha por la democracia burguesa contra el populismo
Contribución a una historia del movimiento obrero en Egipto

174

3 euros - \$ 15 pesos mex. - 800 fr. - 4 pesos arg. - 3 milés.
Deposito legal V-1979-3000

Viene de la pág. 8

cual aprobó un informe sobre la situación internacional. Aunque defendía las posiciones clásicas del marxismo sobre la cuestión del imperialismo y la guerra, en particular frente a las aberraciones desarrolladas por Vercesi, este documento constituía una verdadera profundización en la comprensión de los principales problemas a los que se enfrentaba la clase obrera en la decadencia del capitalismo. La GCF comprendió, en particular, que los intentos de reacción del proletariado a partir de 1943-1944, como en Italia, no habían puesto fin a la contrarrevolución. Aprendiendo las lecciones de la ola revolucionaria que surgió al final de la Primera Guerra Mundial, la burguesía mundial había impedido cualquier forma de reacción y solidaridad proletaria a escala internacional utilizando para ello los medios más cínicos y feroces. Además, al hacer suya la posición establecida por la Fracción Italiana sobre las condiciones para el surgimiento del partido,⁽¹¹⁾ la ICF comprendió que este no estaba en absoluto en la agenda, sino que la tarea del momento consistía en continuar el trabajo emprendido por la Fracción Italiana desde finales de la década de 1920. En estas condiciones, la ICF se embarcó en una polé-

11 Basándose en la experiencia del movimiento revolucionario desde la Liga de los Comunistas, la Fracción Italiana teorizó la idea de que el partido de clase no podía surgir en cualquier situación, sino solo en un curso de desarrollo real de la lucha de clases. Por eso la Fracción Italiana se opuso a la aberrante decisión de Trotsky y la Oposición de constituir la IV Internacional en plena contrarrevolución, en vísperas del estallido de la Segunda Guerra Mundial.

mica fraternal pero intransigente contra el catastrófico enfoque del PCInt: «El curso hacia la tercera guerra imperialista mundial está abierto. Hay que dejar de esconder la cabeza como el avestruz y buscar consuelo negándose a ver la gravedad del peligro. En las condiciones actuales, no vemos ninguna fuerza capaz de detener o modificar este curso. Lo peor que pueden hacer las débiles fuerzas de los grupos revolucionarios es levantar el pie en una marcha descendente. Inevitablemente, acabarán rompiéndose el cuello. [...] Al lanzarse a la aventura de la construcción prematura y artificial de partidos, no solo se comete un error de análisis de la situación, sino que se da la espalda a la tarea actual de los revolucionarios, se descuida la elaboración crítica del programa de la revolución y se abandona la labor positiva de formación de cuadros. Pero hay algo aún peor, y las primeras experiencias del partido en Italia están ahí para confirmárnoslo. Al querer a toda costa jugar el papel del partido en un período reaccionario, al querer a toda costa hacer trabajo de masas, se desciende al nivel de las masas, se sigue su ejemplo, se participa en el trabajo sindical, se participa en las elecciones parlamentarias, se practica el oportunismo. En la actualidad, la orientación de la actividad hacia la construcción del partido no puede ser más que una orientación oportunista».⁽¹²⁾ Y la crítica de la ICF no se detuvo ahí. El oportunismo del Partido no solo se mani-

12 «La tarea del momento: construcción del partido o formación de cuadros», Internacionalisme n° 12 (agosto de 1946).

festaba en el carácter prematuro de su formación, sino también en el hecho de que se había constituido sin la más mínima clarificación y delimitación de las posiciones y principios proletarios. Por eso, a partir de 1945-1946, el partido aceptó integrar en sus filas, sin la más mínima discusión previa, tanto a la tendencia Vercesi, que unos meses antes se encontraba en el Comité Antifascista de Bruselas, como a la minoría de la Fracción Italiana que se había comprometido con las milicias antifascistas durante la Guerra de España, a miembros de la antigua Unión Comunista, e incluso a militantes que habían participado en la «liberación» de Turín junto a los «partisanos» en 1945. Tal era la consistencia de ese conglomerado sin principios que constituía el PCInt al término de la guerra. La búsqueda del éxito inmediato y de atraer al mayor número posible de personas le llevó a dar la espalda por completo al método heredado de la experiencia del movimiento revolucionario en materia de construcción de la organización, desde la formación de la Liga de los Comunistas en 1848 hasta la del Partido Bolchevique en 1903. Tal era el mensaje que envió la GCF en enero de 1946 al establecer el paralelismo entre la construcción oportunista de la IC a partir de 1919-1920 y la del Partido: «En resumen, el método que utilizará la IC para la «construcción» de los partidos comunistas será en todas partes opuesto al método que se utilizó y que dio buenos resultados en la construcción del Partido Bolchevique. Ya no es la lucha ideológica en torno al programa, la eliminación progresiva de

las posiciones oportunistas, lo que, gracias al triunfo de la fracción revolucionaria consecuente, servirá de base para la construcción del Partido, sino la suma de diferentes tendencias, su amalgama en torno a un programa deliberadamente inconcluso lo que servirá de base. Se abandonará la selección en favor de la suma, se sacrificarán los principios en favor de la masa numérica».⁽¹³⁾

13 «A propósito del I Congreso del

Viene de la pág. 1

¿La única solución para la humanidad...

de un capitalismo o «más justo y pacífico», una ideología que siempre ha acabado desarmando a la clase obrera en nombre del «mal menor», «el derecho de los agredidos a defenderse», «el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos» ... Otra dirección completamente contraria es que pacientemente luchemos por desarrollar nuestra solidaridad, nuestra identidad y nuestra conciencia de clase, para desarrollar un movimiento que es el único capaz de poner fin al capitalismo y sus guerras.

Desde 2022, tal y como hemos señalado en numerosos artículos, la clase obrera ha comenzado a recuperar su combatividad a escala internacional⁽¹⁾ Y es ya a través de estas luchas contra

1 Cientos de enfermeras del hospital Henry Ford Genesys de Grand Blanc, en Michigan, están en huelga en el momento de escribir estas líneas, al igual que 15 000 enfermeras de los principales hospitales de Nueva York, en particular en los centros de Mount Sinai y Montefiore en el Bronx. Todas reclaman mejores condiciones de vida, de trabajo y de cuidados para los pacientes.

La segunda parte abordará la última fase de la vida política de la GCF y mostrará la contribución de este grupo a la comprensión de la decadencia del capitalismo y sus implicaciones para las posiciones de los revolucionarios. (Continuará)

Vincent, 19 de enero de 2026

Partido Comunista Internacionalista de Italia», Internacionalisme n.º 6 (enero de 1946).

los sacrificios exigidos por el militarismo que el proletariado expresa concretamente su solidaridad con sus hermanos de clase en los países en guerra.

Pero, sobre todo, esta ruptura con la pasividad de décadas anteriores se basa en un desarrollo subterráneo de la conciencia de clase, indispensable para la politización de las luchas. A diferentes niveles (muy heterogéneos), los trabajadores se hacen preguntas sobre el futuro de la sociedad, sobre la forma de organizar las luchas, sobre la identidad de clase. Esta reflexión es el caldo de cultivo del futuro revolucionario. Corresponde a las pequeñas minorías comunistas impulsar al máximo posible esta reflexión para preparar las luchas del mañana. Por eso, desde hoy, reunimos para reflexionar juntos, convencer, militar y promover el debate siempre que sea posible no es una pérdida de tiempo, sino, por el contrario, preparar el futuro.

EG, 15 de enero de 2026

Viene de la pág. 3

es sustituida por una nueva, o a una represión estatal pura y simple, o incluso a ambas cosas. Y la respuesta del Estado a estas manifestaciones suele ser brutal: en Nepal causó más de 70 muertos y cientos de heridos, y en Indonesia, miles de detenciones. Las revueltas populares, reflejo de un mundo sin futuro, característica por excelencia de la fase de descomposición del sistema, no pueden sino propagar los males de un capitalismo en putrefacción⁽²⁾

2 La Tendencia Comunista Internacional (TCI) ha demostrado un oportunismo flagrante al publicar una declaración sobre las protestas en Nepal (Declaración sobre las protestas en Nepal), firmada por la sección sudasiática del NWBCW. Al apoyar el llamamiento a la Generación Z nepalí para que «libre una lucha política y violenta», con esto, ¡en realidad les incita

Necesitamos combatir en nuestro terreno de clase

Las protestas populares alimentan las mentiras y mistificaciones sobre la posibilidad de un capitalismo más justo, mejor gestionado y no constituyen, de ninguna manera, un trampolín hacia la lucha de clase. Representan, al inverso, un obstáculo importante y, son en realidad, una trampa peligrosa por el proletariado. Porque las reivindicaciones formuladas durante estos movimientos «diluye al proletariado en el conjunto de la población, difuminando la conciencia de su lucha histórica, sometiéndolo a la lógica de la dominación capitalista y reduciéndolo a

a emprender acciones aventureras que equivalen a un suicidio!

la impotencia política»⁽³⁾. El proletariado tiene todo que perder si se deja arrastrar por una ola de protestas populares, totalmente cegadas por las ilusiones democráticas sobre la posibilidad de un Estado capitalista «limpio».

Los trabajadores, al contrario, deben imponer sus propias consignas, sus propias reivindicaciones y organizar sus propias marchas, en el marco de un movimiento propio. Luchando en el terreno de la defensa de sus condiciones de vida (salario, empleo, en contra de los despidos), empiezan, aunque al principio de manera muy confusa, a oponerse a las estructuras

3 Ante la agravación de la crisis económica mundial y la miseria, las “revueltas populares” representan un callejón sin salida, *Revista Internacional* n° 163.

de la sociedad capitalista, en contra de su explotación como asalariados. Así ellos crean a largo plazo las condiciones para una reflexión más amplia y profunda, para tomar conciencia de su perspectiva revolucionaria. De hecho, el proletariado es la única fuerza de la sociedad capaz de ofrecer una alternativa a las condiciones cada vez más insoportables de un capitalismo obsoleto. Pero esto no puede tener éxito dentro de las fronteras de un solo país, sobre todo cuando el proletariado se queda aislado de las concentraciones proletarias del corazón del capitalismo y cuando los trabajadores tienen poca experiencia en la lucha contra la democracia burguesa y las múltiples trampas que esta clase les tiende. Sólo desarrollando una lucha común con las masas trabajadoras de los países

del corazón del capitalismo, que han acumulado una larga experiencia contra la mistificación democrática, será posible el necesario derrocamiento del capitalismo y la emancipación de la humanidad.

Dennis / enero de 2026

HACE 80 AÑOS, LA FUNDACIÓN DE LA IZQUIERDA COMUNISTA DE FRANCIA:

Mantener viva la chispa de la organización de los revolucionarios

En enero de 1945 apareció el primer número de la revista *Internationa-lisme*, órgano teórico de la Fracción Francesa de la Izquierda Comunista (FFGC), que había sido fundada unas semanas antes, durante su primera conferencia en diciembre de 1944.⁽¹⁾ Este grupo, compuesto por un puñado de militantes, tomó posteriormente el nombre de Izquierda Comunista de Francia y llevó a cabo, hasta 1952, una intensa actividad política.⁽²⁾ Inscribiéndose en la continuidad política de la Fracción de Izquierda del Partido Comunista de Italia, aportó una contribución política inestimable, en particular sobre la cuestión de la organización y la concepción del militantismo. En pleno corazón de la noche de la contrarrevolución, cuando las minorías revolucionarias estaban considerablemente reducidas y muy aisladas del resto de la clase obrera, la ICF fue la chispa que permitió mantener viva la llama de los revolucionarios. Desde su fundación en 1975, la CCI nunca ha dejado de reivindicar la herencia legada por la Fracción Italiana y la ICF. Ochenta años después de la fundación de este grupo, el presente artículo pretende trazar brevemente la trayectoria de esta organización y, sobre todo, poner de relieve sus principales aportaciones, en base a las cuales se fundó la CCI hace cincuenta años.

La defensa del papel de la fracción

A partir de 1937, la Fracción de Izquierda del Partido Comunista Italiano (Fracción Italiana)⁽³⁾ atravesó

graves dificultades políticas relacionadas, en particular, con el análisis del curso histórico. La mayoría del grupo, así como su órgano central, comenzó a defender el análisis según el cual las guerras de ese período tenían como razón de ser el exterminio de los proletarios y ya no los antagonismos interimperialistas. Este análisis fue defendido y desarrollado especialmente por Vercesi, uno de los principales animadores de la Fracción Italiana, quien teorizó la idea de que el capitalismo podía evitar las guerras generalizadas gracias a su capacidad para superar sus contradicciones económicas mediante el desarrollo de la economía de guerra. Según él, la situación de «guerras localizadas» que prevalecía en aquella época, como en España, Etiopía, Manchuria, etc., no debía considerarse como un preludio de la guerra mundial, sino como una guerra contra la clase obrera destinada a impedir que esta tomara el camino de la revolución comunista. Estos graves errores de análisis sumieron a la Fracción en la más absoluta confusión cuando estalló la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939. La mayoría de la Fracción, encabezada por Vercesi, teorizó abiertamente sobre la «desaparición social del proletariado en tiempos de guerra» y, por consiguiente, el abandono de la actividad militante organizada. Solo una pequeña minoría se opuso firmemente. Huyendo de la zona de ocupación alemana, este puñado de militantes se refugió en Marsella, al tiempo que intentaba mantener los vínculos con los demás militantes en París. Así, incapaces de establecer una visión clara de su papel en relación con un análisis coherente de la situación mundial, la Izquierda Comunista Internacional y la Izquierda Italiana no pudieron hacer frente a la prueba que supuso el estallido de la guerra. En septiembre de 1939, el Buró Internacional de la Izquierda Comunista se disolvió, la propia Fracción Italiana se desintegró y los vínculos entre las secciones quedaron prácticamente rotos. Fue hasta junio de 1940 cuando se

con Bordiga a la cabeza, ser expulsada del PCI en el Congreso de Lyon en 1926.

pudo restablecer la actividad política en el seno del grupo de Marsella y, en los meses siguientes, la Fracción comenzó a reconstituirse, reanudando los contactos con los militantes dispersos por Francia y Bélgica. En estas condiciones, el pequeño núcleo de militantes establecido en Marsella logró ganar para sus posiciones a algunos elementos procedentes del trotskismo.

Unos meses más tarde, este pequeño círculo de unos diez militantes constituyó, bajo el impulso de Marc Chirik,⁽⁴⁾ el núcleo francés de la Izquierda Comunista sobre la base de una declaración de principios: «En 1942, en plena guerra imperialista, un grupo de camaradas, rompiendo organizativa y políticamente con la confusión y el oportunismo de las organizaciones trotskistas y la guerra imperialista, se constituyeron en núcleo de la Izquierda Comunista sobre las bases políticas de la Izquierda Comunista Internacional».⁽⁵⁾ A partir de 1943, la Fracción Italiana y el núcleo francés emprendieron una labor conjunta de intervención para denunciar abiertamente la guerra imperialista y defender el internacionalismo proletario: «Se pegaron carteles denunciando la guerra imperialista y todos los campos militares en varias ciudades francesas. Se lanzaron volantes redactados en alemán,

4 Marc Chirik era miembro en ese momento de la Fracción Italiana de la Izquierda Comunista. También será uno de los miembros fundadores de la Corriente Comunista Internacional. Para saber más sobre su trayectoria política, véase la siguiente serie de artículos:
– «Marc: De la revolución de octubre de 1917 a la Segunda Guerra Mundial», Revista Internacional n.º 65 (2.º trimestre de 1991).
– «Marc: II – De la Segunda Guerra Mundial al periodo actual», Revista internacional n.º 66 (3er trimestre de 1991).
5 «Estatutos de la Fracción Francesa de la Izquierda Comunista Internacional». Este núcleo se fija como perspectiva la formación de la Fracción Francesa de la Izquierda Comunista, pero, rechazando la política de «campañas de reclutamiento» y de «infiltración» practicada por los trotskistas, se niega, bajo la influencia de Marc Chirik, a proclamar precipitadamente la constitución inmediata de tal fracción.

inglés, italiano y francés en los trenes militares que partían hacia el frente. Tras el desembarco estadounidense del 6 de junio de 1944, se lanzó un llamamiento a todos los soldados y obreros pidiéndoles que manifestaran su solidaridad de clase, más allá de las fronteras; que cesaran el fuego y depusieran las armas; que se unieran todos contra el capitalismo mundial en «el frente internacional de clase», con el fin de transformar la guerra imperialista en guerra civil, para el triunfo de la revolución mundial».⁽⁶⁾ Este intenso trabajo, llevado a cabo esencialmente por el «núcleo francés», se concretó, en particular, en el crecimiento numérico del grupo en Marsella y París. En diciembre de 1944, durante su primera conferencia, el núcleo se transformó en la «Fracción Francesa de la Izquierda Comunista». La Izquierda Comunista Internacional contaba ahora con una nueva fracción, además de la italiana y la belga, haciendo realidad así el proyecto formulado en 1937 por el Buró Internacional de la Izquierda Comunista. «Las bases programáticas eran rigurosamente las mismas que las de las fracciones italiana y belga: la resolución del Buró Internacional de la Izquierda Comunista de 1938 y toda la tradición de Bilan».⁽⁷⁾ La Comisión Ejecutiva (CE) elegida por la conferencia incluía a un miembro de la CE de la Fracción Italiana (MC) para subrayar el carácter no autónomo de la nueva fracción.⁽⁸⁾ Pero las relaciones entre los supervivientes de la Fracción Italiana y la Fracción Francesa se enfriaron muy rápidamente, debido a cierta desconfianza de la primera hacia la segunda. De hecho, como se reconoció en la tercera conferencia, celebrada en mayo de 1944, la Fracción Italiana no había logrado superar completamente la crisis que la había afectado a finales de los años treinta. La fundación del Partito Comunista Internazionalista (PCInt) en 1943 en

Italia había agravado la desorientación y la dispersión que reinaban en el seno de la Fracción.⁽⁹⁾ La conferencia de esta última, celebrada en mayo de 1945, decidió su autodisolución y la integración individual de sus miembros en el nuevo «partido» fundado en Italia. Solo Marc Chirik se opuso firmemente a esta decisión, ya que las posiciones del nuevo partido, poco conocidas, no podían verificarse. Ante la empresa suicida de la Fracción,⁽¹⁰⁾ acabó dimitiendo de su CE, abandonó la conferencia en señal de protesta y decidió continuar la lucha revolucionaria en el seno de la Fracción francesa. A finales de 1945, la FFGC pasó a llamarse Izquierda Comunista de Francia (ICF). A partir de entonces, constituyó el único grupo revolucionario decidido a continuar la lucha revolucionaria, basándose firmemente en el legado y las posiciones clásicas de la Fracción Italiana y de la Izquierda Comunista Internacional. Retomando el enfoque crítico desarrollado por Bilan en su lucha contra el oportunismo de la Oposición de Izquierda liderada por Trotsky, la ICF continuaría a partir de entonces esta lucha en el seno del movimiento revolucionario, especialmente contra el enfoque totalmente oportunista sobre el que se había desarrollado el Partito Comunista Internazionalista en Italia a partir de 1943.

La lucha contra el oportunismo en el seno de la Izquierda Comunista

La Izquierda Comunista de Francia celebró su segunda conferencia en julio de 1945, durante la

9 Para un desarrollo más detallado sobre este tema, véase La Izquierda Comunista de Italia capítulo IX: «Le Partito comunista internazionalista d’Italie».
10 Esta disolución fue un golpe de fuerza y un golpe de efecto. El mismo día de la Conferencia, los miembros de la fracción se enteraron al leer la «declaración política» redactada solo por una parte de la Comisión Ejecutiva. Esta última indicó que, si no se aprobaba el texto, dimitiría para defenderlo como minoría dentro de la fracción. La declaración fue aprobada, pero en ausencia de numerosos militantes que no pudieron desplazarse.

Sigue en la pág. 7

NUESTRAS POSICIONES

* Desde la Primera Guerra Mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible: socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.
* La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su período de decadencia, la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la revolución rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la revolución rusa. Fue su enterrador.
* Los regímenes estatalizados que, con el nombre de «socialistas» o «comunistas» surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del período de decadencia.
* Desde principios del siglo XX todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello

a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.
* Todas las ideologías nacionalistas de «independencia nacional», de «derecho de los pueblos a la autodeterminación», sea cual fuere el pretexto étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los arrastran a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.
* En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La «democracia», forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.
* Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autode-nominados partidos «obreros», «socialistas», «comunistas» (o «excomunistas», hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, mao-istas, y exmaoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de «frente popular», «frente antifascista» o «frente único», que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.
* Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, «oficiales» o de «base» sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

* Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.
* El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.
* La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos Obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.
* Transformación comunista de la sociedad por los Consejos Obreros no significa ni «auto-gestión», ni «nacionalización» de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales. Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.
* La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la

conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en «organizar a la clase obrera», ni «tomar el poder» en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.
NUESTRA ACTIVIDAD
* La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.
* La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.
* El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.
NUESTRA FILIACIÓN
Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.
La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1889-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las fracciones de izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las izquierdas alemana, holandesa e italiana.